

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Eclipse total

Aprovecharé el reciente fenómeno astronómico para realizar una reseña alusiva. En la historia de la cinematografía se ha usado una y otra vez a los eclipses para señalar eventos trascendentales. Hemos visto estos sucesos en cintas de horror, de ciencia ficción, de fantasía. Como puentes, portales, o anuncios catastróficos. Sin embargo, hay una película que usa la interposición de la Luna entre el Sol y la Tierra de manera contundente. Que es, a su vez, una de las mejores adaptaciones al cine de una obra de Stephen King, y que, sin duda, contiene mi actuación favorita de Kathy Bates. Permítanme recomendarles, con las siguientes líneas, *Dolores Claiborne* (Taylor Hackford, 1995).

Selena St George es una exitosa investigadora periodística, competitiva y cargada de profundas cicatrices emocionales. Sufre trastornos que palia con fármacos y alcohol, y cuando recibe la noticia de que su madre ha sido detenida en su natal Jonesport, acusada de asesinato, abandona Nueva York y en lugar de perseguir su siguiente caso en Arizona, viaja a Maine para tratar de ayudar a su progenitora, la señora Dolores Claiborne (que ya no usa su apellido de casada, St George), con la que no la une una relación particularmente cordial.

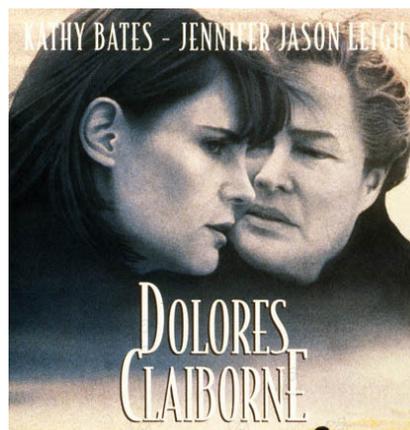
Así nos enteramos que Dolores, una mujer voluntariosa, asertiva, y con una personalidad potente y contradictoria, está acusada de matar a su adinerada patrona, la señora Donovan, una anciana inválida a la que lleva toda una vida sirviendo. El detective John Mackey investiga este caso, como algo personal. Hace dos décadas, durante un eclipse total, el padre de Selena, Joe St George, murió en circunstancias misteriosas. Todo el pueblo (incluyendo su hija) sospecharon de Dolores, pero nunca pudo probarse su culpabilidad. Ahora, madre e hija deben confrontar a los fantasmas del pasado, desenterrar traumas, y encarar una horrible verdad, si desean lograr que Dolores salga bien librada de esta nueva acusación. Pero la tirante relación entre madre e hija, la obsesión de Mackey y el recuerdo oscuro y terrible de Joe St George no harán las cosas fáciles.

A partir de una de las novelas menos conocidas de King (quizá por no tratarse de una historia de horror, sino de un thriller psicológico), el propio autor y Tony Gilroy escriben un guión dirigido de manera destacable por Taylor Hackford, quien le da a la historia una estructura fragmentada, en la que nos muestra eventos desde varios puntos de vista, invitándonos a decidir que versión nos gusta más.

La música de Danny Elfman es cumplidora y ambiental, y la fotografía del mexicano Gabriel Beristain, clásica, con un magnífico uso de locaciones, y algunas escenas de belleza excepcional, tanto por su paleta de color, como por su encuadre.

Sin embargo, donde la película tiene sus más altos valores, es en el departamento de actuación. John C. Reilly, Judith Parfit, David Strathairn, se lucen. Jennifer Jason Leigh y Christopher Plummer pueden contar su actuación entre los mejores trabajos de sus ilustres carreras. Pero Kathy Bates está sencillamente fenomenal. Sé que, para muchos, la mejor actuación de Bates está en *Misery* (Rob Reiner, 1990), encarnando a la demencial y multifacética Annie Wilkes. Pero para mí, su trabajo en *Dolores Claiborne* representa un reto mayor. El personaje posee pocas estridencias. Pero es muy poderoso, complejo y entrañable. El tipo de personaje que una actriz puede esperar toda una vida para interpretar. Y Kathy Bates está a la altura del reto. Consigue destellos de ternura sin caer en la cursilería, momentos de genuino horror sin exageración y un afilado toque de mordacidad que la hace al mismo tiempo odiosa y amable. Es una mujer violentada, engañada y timada, pero no es una víctima. Y eso, créanme, no es nada sencillo de conseguir.

Si aún no han visto *Dolores Claiborne*, les recomiendo con entusiasmo que le den una oportunidad. Verán una película muy interesante con un eclipse como personaje de apoyo, que, a pesar de no protagonizar, deja sentir su presencia como un símbolo de las cosas que nos permitimos hacer cuando pensamos que nadie más está observando. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.